

LA DEMOCRACIA

Semanario defensor de los intereses morales y materiales del distrito

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Fuera de la localidad, trimestre. 1 peseta.
Número suelto. 0'05 cts.
Idem atrasado. 0'10 id.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
á precios convencionales.

ARADOS GIRATORIOS

LOS MAS PRACTICOS PARA ESTE PAIS
Se venden á plazos y á precios muy reducidos.

RAILES PARA PARRAS

á 6' 50 pesetas, con descuentos según la importancia del pedido.
Ferrería de D. Elisardo Domínguez

Las fiestas de San Roque

La banda Zaragoza

El jueves 17, en el último tren de Santiago, llegó á esta villa, procedente de Cee, la afamada banda del Regimiento de Zaragoza. Aguardábanla en Portas individuos de la Comisión popular de festejos. Acomodados los treinta números que la forman en dos riperts, hicieron el trayecto hasta Caldas, donde eran esperados por una enorme multitud. Despues recorrieron el pueblo á los acordes de un animado pasodoble, mereciendo á su paso, y en todas partes, pruebas entusiastas de afecto y admiración.

Dirijía la banda, el músico mayor D. Amadeo Hurtado, y acompañábala el Abanderado del Regimiento, señor Moron.

Uno y otro, distinguidos y cultos oficiales, supieron captarse, á pesar de su breve estancia en Caldas, muchas y muy sinceras amistades.

Los festejos del 18

Muy de mañana recorrieron el pueblo las gaitas del país, y á eso de las ocho comenzó la banda de Zaragoza á tocar alegres dianas. Luego, á las doce, organizóse en la calle Real un animadísimo paseo, tambien amenzado por la banda militar.

Al concurso de pequeñas bandas, efectuado en la tarde del mismo día, asistió únicamente la de Lantaño, que dirige el Sr. Vila.

Constituido el jurado, que formaban el director de la banda de Zaragoza y tres músicos de primera, la murga de Lantaño ejecutó, con verdadera afinación y esquisito gusto, la sinfonía de «Guillermo Tell», primero, como pieza de concurso, y un vals intitulado «Ondulando», como partitura de libre elección.

El jurado, que tuvo discretísimas palabras de elogio para esta pequeña agrupación artística, le concedió el segundo de los premios anunciados, que consistía en 50 pesetas, haciendo constar que no se le otorgaba el primero

porque este debía reservarse al mérito relativo, y una vez que faltaba el contraste, era razonable y lógico declararlo desierto.

La banda del Sr. Vila obtuvo en esa tarde muchas felicitaciones, á la que unimos la nuestra muy cariñosa

Las cucañas

Tambien e te número de las fiestas fue de éxito positivo. Efectuóse en el lugar anunciado del campo de la feria, que se vió concu ridísimo durante las dos horas que duró el espectáculo.

Primero se jugaron las cucañas y luego el concurso de natación. En uno y otro ejercicio inscribiéronse muchos aficionados, y luego de varios equilibrios, risas y chapuzones, concediéronse los premios señalados para el objeto.

Las iluminaciones

Puede decirse sin hipérbole que nadie habrá visto, en ninguna parte, un aspecto tan original y artístico como el que ofrecía nuestro hermoso campo de la feria en las veladas de los días 18 y 19.

A cualquiera que no conozca nuestra espléndida robleda, podrá parecerle exagerada la afirmación; pero el que haya estado en ella una vez, que considere la exactitud de lo que decimos, figurandose la con una vistosa y potente iluminación eléctrica y multitud de ondas y pabellones de farolillos de papel.

Las iluminaciones del parque han traído á Caldas millares de personas. Este, indudablemente, ha sido el número de las fiestas.

Añádase á todo lo dicho, que en esas noches tocó en el kiosco de la feria la banda de Zaragoza escogidísimas piezas de su repertorio, dígase que las gaitas no cesaron un momento de dejarse oír, aumentese el efecto incomparable de animadas sesiones de fuego sobre el rio, de grupos pintorescos de cantos y de bailes, de cien puestos de cervezas y licores, y díganos que todo lo expuesto se figure, si con este número solamente no hay motivo sobrado para estar satisfechos, y agradecer con toda el alma los esfuerzos é iniciativas de la Comisión popular de fiestas.

La procesión de San Roque

Solo á medias se llevó á cabo. Decimos á medias, porque la lluvia, que comenzó á caer casi á punto de organizarse la solemne comitiva, deslució su efecto é hizo que se volviese mas que de prisa para la Iglesia.

Pero con todo, puede asegurarse tambien, que nunca, en esta villa, se había visto una ceremonia semejante.

Conducía el estandarte D. José Ruibal, y en dos amplias filas, casi interminables, seguía todo el pueblo, sin reservas de ninguna clase. Los más avanzados junto á los más retrógados; todos unidos en una aspiración noble y honrada.

Decimos mal; todos, no. Faltaba una persona, que por insignificante que sea, hízose notar á causa de la representación que ostenta, y sólo por la representación nos referimos al Teniente Alcalde, D. Ramón Fernandez Ferrer. La primera autoridad municipal resignó la vara en ese día, sin duda para no acompañar al pueblo en la única ocasión en que el pueblo se manifestaba en toda su integridad.

A falta de él, presidió la Corporación el segundo Teniente, y la conducta de aquel mereció las mas acerbias censuras de parte de todos los asistentes.

En la procesión lucióse el estandarte regalo del Sr. Ruibal, que confeccionó y pintó primorosamente una hermana del industrial de este pueblo, D. José Mariño.

Fin de las fiestas

Al terminar la verbena del día 19, una salva de 50 bombas anunció el final de los festejos.

A la mañana siguiente, salió para Santiago la banda de Zaragoza.

Peró aún los vecinos de la Herrería, entrenados, sin duda, con el trajín de las fiestas, quisieron poner un digno remate al programa, y, á este efecto, organizaron animadas cucañas en el barrio, concierto musical por la banda de Alejandro Alonso, y una verbena eléctrica y á la veneciana, que tuvo que quedar en eléctrica nada más, á causa de un chaparrón extemporáneo que inutilizó la mayor parte de los farolillos de papel.

Últimas notas

No debemos terminar esta ligera reseña de las fiestas, sin hacer una mención señaladísima y muy afectuosa de la banda musical que dirije don Alejandro Alonso.

Su conducta relevante merece bien del pueblo y constante atención en todas las fiestas que se organicen. Con elementos contadísimos, y verdaderamente atareados, por otra parte, ha sabido suplir con un esfuerzo de buen deseo y voluntad, la falta que se hubiera notado de no concurrir con su banda á las veladas de los días 16 y 17.

La agrupación que dirige Alejandro Alonso, ha cumplido honradamente sus deberes para con el pueblo, y, por si esto fuera poco, aun ha querido dejar á la voluntad de la Comisión de festejos el acuerdo de remunerar sus servicios en la forma que estimase conveniente.

El donativo de Laureano Salgado

Como este nombre no ha figurado hasta el presente en la lista de suscriptores, pudiera alguien creer que don Laureano Salgado no había contribuido con su cooperación personal al éxito de las fiestas de Caldas. Nada de eso; el Sr. Salgado se ha ofrecido á la Comisión popular de festejos para costear de su bolsillo las iluminaciones eléctricas de los días 15 y 16.

Que conste, por el honor de todos.

Lista de donantes

Continuamos dando cuenta de los recibidos por la Comisión:

	Ptas. Cts.
Suma anterior.	2280 50
Sr. D. José Rey.	100 00
Un vecino temporal.	10 00
Suma total.	2390 50

En el número anterior aparecía en la lista de donantes D. Antonio Zúñiga, con 2 pesetas, y son 2'50 pesetas.

Los gastos de las fiestas

La Comisión de festejos nos envía, para su publicación, una nota escrupulosa de los gastos, advirtiéndonos que de cada uno, en particular, conserva el oportuno comprobante, á disposición de todas las personas que quieran examinarlos.

Con mucho gusto damos comienzo á su inserción:

Lista de gastos

	Ptas. Cts.
Un telegrama á Santiago con respuesta pagada.	2 80
Seis sellos de 0'15 para las cartas á los diputados.	0 90
Sellos para un certificado á Santiago.	0 40
Propina á tres hombres por trasladar los gigantes.	2 00
Cuatro sombreros de paja para el del gigante.	1 60
Cuenta de doña Maria Gándara, por 21 varas tarlatana.	4 00
Idem de D. Elisardo Domínguez por 5 resmas papel color.	2 15
Idem, id. dem. por idem id.	2 15
Por conducir el armonium al Ayuntamiento.	1 00
Un telegrama á Santiago.	1 05
Seis sombreros paja para el de la gigante.	2 40
Cuenta de D. Francisco Bua por medio kilo azul, un cuarteron de puntas de tapizar y 3 kilos cal viva.	1 60

Antonio Zúñiga

	Pts.	Cts.
Cuenta de la viuda de Trapote por un cuartillo aceite linaza y una libra pintura blanca para pintar los cabezudos.	1	40
Entregado á D. José Amado para un viaje á Santiago por aparatos de iluminación.	12	00
Certificado á Coruña pidiendo piquete y banda cornetas.	0	40
Cuenta de Manuel Perez por estopa para el pelo de la gigante.	1	75
Gastos que tuvo D. José Amado en su viaje á Santiago además de las 12 pesetas entregadas al salir.	10	20
Cuenta de Barros Hermanos por 50 carteles de pared.	25	00
Anilina para los escudos.	0	90
Un telegrama á D. Guillermo Kohll, pidiendo cable.	4	60
Un sombrero de paja mas.	0	50
Cuenta de D. Elisardo Dominguez por 3 resmas papel color.	3	75
Idem de doña Amalia Seijo por 12 varas percalina.	3	75
Un telegrama á Barros Hermanos pidiendo impresos.	0	55
Por propina de cargar madera en la Azucarera.	0	75
Cuenta de Manuel Gonzalez por 4 dias trabajo.	12	00
Idem, id. id. por traer los pinos para los gallardetes.	3	00
Idem de Manuel Fariña por 2 dias de trabajo.	5	00
Dos telegramas á Barros Hermanos.	1	10
Cuenta de doña Josefa Seijo por 8 varas de coco.	2	80
Propina á chicos por traer faroles.	0	50
Cuenta de doña Josefa Seijo por 3 varas percalina azul y 3 amarilla.	1	80
Predicador de la misa cantada á San Roque.	50	00
Por dos docenas de alfileres.	0	10
Refresco á los cantores y músicos de la misa cantada.	10	00
Cuenta de D. José Herbes por 2 pares medias y 3 de zapatillas para los que llevaron los gigantes y cabezudos.	3	15
Idem de doña María Dominguez por 6 pares medias y 4 de zapatillas para idem, id.	4	40
Idem D. Evaristo Porto por un par zapatillas para id.	0	65
Idem de D. Ricardo Anton por 3 viajes á Lantaño.	3	00
Idem de doña Obdulia Castro por 3 libras sebo.	1	50
Idem de D. Fulgencio Vazquez por 5 dias trabajo.	15	00
Idem de D. Laureano Alvarez Fernandez por un dia de trabajo.	2	50
Por propina á chicos por regar la feria primer dia.	7	00
Cuenta de D. J. Fraga por dos noches de cinematografo.	225	00
Idem de D. Ramon Valladares por el fuego del 15.	207	00
Invitaciones á la procesión.	7	70
Premios concurso cucañas y natación de niños.	18	00
Idem, id. natación hombres.	10	00
Cuenta de D. Antonio Suero por cantar en la misa.	20	00
Suma.	694	40

D. Laureano, Presidente

Ya saben mis lectores,—y si no lo saben se lo digo yo ahora,—que la Comisión de festejos invitó al pueblo para la procesión de San Roque, que presidía el segundo teniente Alcalde, con la Corporación municipal por haber dimitido el célebre D. Ramon.

Llegada la hora de organizarse la camitiva y puestos en orden, músicos, sacerdotes, conceja'es y empleados del municipio, congregaciones religiosas, estandartes y coro general, apareció un hombre vestido de gala, con una cruz de Beneficencia pendiente del cuello, y una camisola de blancura impecable, *planchada* con verdadero arte en la Atenas de Occidente.

Aquel hombre era D. Laureano Salgado y Rodriguez, el eximio literato regional, el Rey de los Saltos, el incomparable industrial, el inventor de la desgranadora eléctrica, el político esperto y ducho, el cacique discutido, el padrino de la Virgen de la Roca, el empresario *ameigado*, el hombre, en fin, que echó Dios al mundo con mas diversas aptitudes y con mas variadas disposiciones.

¿Qué venía, que iba á hacer allí un hombre tan extraordinario y tan bellamente vestido?

¡Ah!—como se dice siempre en las novelas cursis despues de una pregunta transcendental;—ese hombre queria destacarse de entre la multitud, *relievarse*, demostrar su superioridad política, intelectual, financiera y estética; y, para conseguirlo, aunque nadie le había invitado, ni ofrecido un puesto de honor en el acto religioso á que asistía, que correspondía de derecho, á la Corporación municipal y por ella se ejercía de hecho, se colocó en lugar preferente, cogió dos amigos, que tampoco tenían porque figurar en aquella presidencia improvisada, y á la fuerza los obligó á significarse, creyendo honrarlos sobremanera con llevarlos á su lado, y así recorrió el empresario de la Virgen de la Roca las calles de la villa, figurándose que la gente, al verlo de levita y en lugar preferentísimo, había de pensar que todos los festejos, todas las funciones religiosas, las músicas, las gaitas, los faroles de colores, el *cine*, en fin, todo, se le debía á él.

El insigne engaña bobos, cuanto mas vá para viejo mas artista de circo se hace.

Pero aquí estamos nosotros para decir en letras gordas, que D. Laureano Salgado fué presidiendo la procesión de San Roque porque él se coló de matute en un lugar que no le correspondía, para el que no había sido invitado, y del que no salió porque la Comisión de festejos y el Sr. Riveira no tuvieron el descaro de decirle publicamente: ¿quién le dió á V. vela en este entierro, Mr. Trompetini?

Si yo tengo algo que ver con todo aquello, lo *chimpo* fuera y lo hago entrar en filas como los demás mortales.

La Virgen de la Roca

En ninguna parte, hasta ahora, hemos visto publicadas las cuentas de productos y gastos de los festivales organizados en Santiago, Vigo, Villagarcía, Madrid y Caldas para allegar recursos con destino al proyectado monumento de la Virgen de la Roca, y por esta razón ignoramos que cantidad de dinero hay en la actualidad disponible al indicado fin.

El proyecto sigue en pié: las obras diz que están en ejecución, y la racha de representaciones sigue su curso, estando en vísperas de llevarse á cabo en Bayona una igual á las ya realizadas.

D. Laureano sabe perfectamente que en pueblos como Caldas, Villagarcía y Bayona las utilidades son negativas, pero no por eso desiste de presentar en ellos el cuadro de canto y declamación que organiza el autor de la letra de un propósito descabellado y pedestre, que es el *clon* de las fiestas.

Y es que á D. Laureano eso de la Virgen de la Roca le sirve, entre otras cosas, para hacerse popular, para dar á conocer sus dotes de industrial católico y para borrar de su espíritu las hondas amarguras de recientes desgracias de familia que pusieron en peligro su vida, alterando profundamente su salud.

Barreiro, el literato de la predilección de D. Laureano —aunque se afija Laureanito—para distraer, complacer y colmar los deseos de su amo, hizo un libreto que, si no tiene nada de literario, ni contiene un solo verso inspirado y fácil, está todo el salpicado de ripios impereceros que son hoy del dominio público y reciben á diario el *régium exequatur* de los refinados para que queden como modelo de cosas risibles.

Vaya una muestra de bellezas literarias que la obra atesora.

«Mas en tu carrera loca
no te olvides ni un momento...
que hoy empieza el monumento
de la Virgen de la Roca (1)

Encima de estas atrocidades debemos poner la que D. Laureano coloca en sus amenas conversaciones cuando habla de la Virgen de la Roca, á la que ha bautizado con el *respetuoso* y *poético* nombre de «*la miña artilleira*», como si se tratase de una mujer dispuesta á lanzar toda clase de disparos ó á resistir cualquier linaje de acometidas, ó á andar por los pinares construyendo fuertes y castillos.

«*A miña artilleira*»,—dice D. Laureano aludiendo á la purísima Virgen...—y, creyendo que con eso basta para que todos demos por bien empleado el dinero que se recauda al amparo de la celestial creación del Rey de los Saltos, se inhibe de publicar las cuentas, y se le llenan las *covadas* pensando en una *tourneé artistica* por la República Argentina.

Que D. Laureano es un *trangalleiro* nadie lo ignora; pero que esa ecuanimidad pueda infiltrarse en los que le

(1) ¡Vaya un cacho de esperpento!

rodean tal vez no se admita como probable, y seguramente no se admite como hecho.

Y, sin embargo, nada mas cierto.

Cuando de Vigo regresaron las señoritas que de Santiago, Villagarcía y Caldas fueron á la Perla de los mares á ejecutar La Virgen de la Roca, el tren era una romería, con cantos y *aturuxos*, y al llegar el ripert que conducía á nuestras lindas vecinitas, todos creímos que se trataba del retorno de los clásicos romeros de la Carreira de Gayoso que suelen ir al Santísimo Cristo de la Agonía. ¿Qué era aquello? La *trangallada* de don Laureano transmitida por contagio.

El contagio es un hecho conviviendo con don Laureano.

Por mi parte me he separado de él, entre otras cosas, por no adquirir la inveterada *trangallitis-católico-socialista-liberal* que padece que es la inflamación del óvulo cerebral donde residen la formalidad, la seriedad y el equilibrio anímico.

Un hombre que á la Virgen le llama *á miña artilleira*, podrá ser muy *enxebre*, muy gracioso, de esos hombres que *tienen cosas* que se le apiauden por ser snyas, pero jamás una persona de talento y de respetabilidad.

La música del propósito «La Virgen de la Roca» es ñoña, *manida*, vulgar: la Salve recuerda la de «El Molinero de Subiza», y la gallegada es un *poul purri* de todas las gallegadas conocidas, sobre todo de aquellas de, *láira láira-láira láira*, que tanto se acreditaron en las zarzuelitas del *pequeño género* allá por tierras de pan llevar.

Lo que menos gustó en Caldas fué la caricatura que hizo Castelao en un propósito de Barreiro—Barreiro es... ¡propósito!—en la que, con muy poca exactitud y con bastante falta de discreción, despreció á los que vuelven de América ricos, recorran lo que fueron en *cirolas*.

Esto que, siendo verdad, no molesta á nadie porque el trabajo honra lo enaltece mas que aquel otro de minas y de saltos con liberadas preconcedidas, molestó á todos los espectadores, pues en Caldas tenemos excelentes vecinos de origen humilde que fueron á América, trabajaron con calor y con inteligencia, y hoy son dueños de cuantiosas fortunas y de las simpatías de todos sus amigos.

Don Laureano, que conocía la obra, no debió permitir una alusión que pudiera ser molesta para los interesados, y que á todos nos pareció del peor gusto.

Esto no quita que D. Laureano disfrute algo de esos que Castelao, mas que caricaturizar, ridiculizó con permiso del excelente cacique.

Si Salgado no consigue allivar sus sufrimientos morales con fiestas de por aquí y sigue con el propósito de ir á la Argentina á buscar dinero, ¿para la Virgen de la Roca?, lo emplazamos para entonces. Con tiempo sobrado conocerán los gallegos residentes en aquella República los verdaderos fines de *Trompetini*, que haremos públicos por medio de la Prensa bonaerense

para que ni los Aires de la tierra, ni los vientos colados que lleva el empresario loco puedan cautivarlos y hacerlos caer en la *gayola*.

La ejecución de las obras *apropositos* resultó detestable en todas partes.

Nosotros creemos que D. Laureano no puede acertar en materia de fiestas, aunque sean sagradas, por el fin á que aparentemente se destinan sus productos, porque recientes penas embargan su ánimo y no puede organizar con éxito festejos y mas festejos aquel que no está para fiestas.

Don Laureano, se nos antoja que está pasando por una época de *melancolía fúnebre*, y los hombres que padecen eso están siempre mas dispuestos y propicios á una misa de *requiem*, que á unas gallegadas picarescas. Esos son candidatos á la *paranoja*. Por eso, tal vez le salen mal á sus cómicos los recitados y los coros.

¡Don Laureano caballo blanco...!
¡¡Pobre compañía!!

Pepe Ruibal y Ramonin Fernandez

El primeo fué Alcalde de Real Orden y lo es ahora por elección de los concejales.

El segundo es primer teniente, y ejerció el cargo de Alcalde por conmisión.

El uno es mirado con malos ojos por el otro por haber obtenido la preferencia del Diputado y de D. Laureano, que colocaron á Ferrer en segundo término.

El Sr. Ruibal ofreció un estandarte para San Roque, y se le invitó á llevarlo.

El Sr. Fernandez dijo que si el estandarte era conducido por su principal, no presidiría la procesión el Ayuntamiento.

Encendida la mecha, la mina poco había de tardar en explotar.

Efectivamente; D. Laureano Salgado demostró que el Ayuntamiento no es de Ramonin, sino Ramonín de él; manifestose cansado de las gentaldades del futuro sotitaro de la Peroja, y pasó recado á todos los concejales para que asistiesen á la procesión, que fué como un entierro del señor de aquella finca. Ante tan discretísima y elocuente *indirecta*, D. Ramon Fernandez Ferrer, reconociendo que debía el acta á D. Laureano, y viendo por sobre la casa del puente algo de *aurora boreal* envió el bastón y el sello de la Alcaldía al Ayuntamiento con atento oficio para que se encargase de aquella el segundo teniente.

¡Consumatum est!

Don Ramon, tan partidario de las pequeñeces, tan adorador de lo nimio, murió políticamente por una trivialidad.

No es posible, mejor dicho, no es frecuente que los hombres pequeños mueran por causas grandes.

Don Ramonin murió adecuadamente.

Quiso intrigar para sobreponerse á Ruibal, y se rieron de él en Pontevedra.

Pretendió crearle un conflicto anunciando su dimisión si su jefe conducía el estandarte de San Roque, y le dieron la puntilla haciéndole dimitir de veras.

¡Qué poco duran las glorias de este mundo...!

Todos los mayores amigos—aparentes—del Sr. Fernandez asistieron á la procesión.

Ni mayor pudo ser la satisfacción de Pepe Ruibal, ni mas doloroso el fracaso de Ramon Fernandez, á quien ni uno solo de los *lavacuncas* permaneció adicto.

¡Se convence ahora el *caracter* de la Herrería, y ex-socio de la Democracia, de lo poquisimo que vale?

Don Laureano lo desprecia; Sagasta y Echeverría se hace los suecos; los amigos de la *peña* le dejan solo; Ruibal lo vence en toda la línea.

¡Solo permanece fiel el *chafaris*, que continua llorando gotas de brillantes, no se sabe si por el raquitismo que le invade, ó por el dolor que le produce la situación triste y desairada de D. Ramon, el inspirado autor de sus dias...!

DE POLICIA MUNICIPAL

Los forasteros que han venido á presenciar las pasadas fiestas de San Roque, y los aguistas de Caldas, quedaron encantados del celo con que nuestras autoridades han contribuido á hacerles mas agradable su estancia entre nosotros.

En la Travesía de Ferrer pudieron admirar las descarnadas paredes de las casas de la Sra. Viuda de Pardeiro, y de doña Carolina Mosquera, artísticamente adornadas de cal viejo y resquebrajado; en San Roque se quedaron turulatos con las construcciones de madera que bordean la carretera de Santiago: en el Campo de la Torre tuvieron ocasión de quedar con la boca abierta ante una casa de moderna construcción, cuya línea caprichosa y propia de amigos convierte la acera en un metro de bolsillo no abierto del todo; en el centro del pueblo se volvieron tontos ante las casas con galería en el primer piso, ante las columnas que sostienen viejos y ruinosos edificios, ante los tejados sin recoger las agnas y ante los tableros que abren hacia afuera.

En Santa María les llamó la atención la *avenida* de las Ovejas, con sus casas morunas, sus letrinas árabes y sus estercoleros enteramente celtiberos; y en Cima de Vila, escitó poderosamente la curiosidad de todos la cuadra de Gándara que exhalaba emanaciones desinfectantes, anticólicas, anti febrífugas y anti higiénicas, precisamente frente al café Mariño, donde la gente se reúne con el solo objeto de disfrutar de los aromas suaves, si que también penetrantes, de las caballerías del ex-Alcalde y solariego liberal. ¡Arre, Coronela!

Los cerdos, las gallinas y demás aves de corral, fueron objeto de envidia por parte de los forasteros, porque los municipales guardaban á los animaluchos mayores consideraciones que á las personas al encontrarlos en la vía pública.

Llamó mucho la atención de los forasteros que la carne se vendiera por libra, que el pan se vendiese *a oja*, que el vino se despachase *acuartillado* y que los paños y de más tejidos se contratasen por vara.

Pero lo que más entusiasmo á nuestros visitantes fué la limpieza de la plaza del pescado, constantemente regada por los empleados del municipio, y sin olor á pescado podido, ni á Alcalde averiado.

—Diga V.—me preguntaba una moza de Camariñas;—si co no ustedes dicen el Alcalde es un basugo, como no despacha en este local destinado á los peces de mar y río?

—Verá V.—e contesté.—Hay pescado; de pescalor: así, por ejemplo, habrá V. oído decir de Fulana que es

un bacalao, de Zutano que es un *percebe*, y de Peranganó que es un atún, sin que por eso haya de creerse que esos apreciables sujetos gastan bránqueas en vez de pulmones.

También se dice, «el Síndico D. Tal, es un melon; el cacique Cuales una sentina; el Veterinario Aquel es un alcornoque, y el médico Fulanez lo mismo que el cólera morbo asiático... y, sin embargo, son personas, aunque no lo parezcan.

Lo que hay es que la gente que las conoce compáralos con otros seres de la naturaleza á quienes semejan, aunque no pertenezcan al reino animal, ó por mas que, perteneciendo á él, no militen en la honrosa casta de los racionales. Cosas raras. Sesto, v. g., siendo Sesto siempre, siempre fué un quinto.

Y aquí no se trata de un rompecabezas de Nov-jarque.

En fin, que los forasteros van encantados.

Yó sé de alguno que, entusiasmadísimo con nuestro pueblo, vá á venir á vivir á él... cuando sea de los ingleses.

Y esto de los ingleses lo dice porque ha oído que D. Laureano formó una Sociedad industrial con capitales de la *pérfida Albion*, para explotarnos.

¡Ahora que ya no tenemos nada que dar...!

¡Qué tiempo hace que D. Laureano nos tomó á todos por piratas...!

Se hospedan en el Bañero de Acuña

Exoma. Sra. Duquesa de Medina de las Torres, Madrid.
Excmo. Sr. Duque de Terranova, Madrid.
Sr. D. José Pouze Menendez, de Orense.
Sr. D. Julio Rodríguez, de Oviedo.
Sr. D. Manuel Miñones, de Corubián.
Sr. D. Francisco Pérez Barreiro y señora, de Santiago.
Sr. D. Casimiro Paris y señora, de Coruña.
Sr. D. Concepción Diaz de Miranda, id.
Sr. D. Manuel Ballesteros, de id.
Sr. D. Leon Soto Armesto, de Santiago.
Sr. D. José Fariña, de Finisterre.
Sra. D. Concepción García, de Madrid.
Sr. D. Manuel Fuentes, de Silleda.
Sr. D. Miguel M. Escarera y señora madre, de Santiago.
Sra. de Pando y cuatro hijos, de id.
Sr. D. José Silva y señora, de Buenos Aires.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Establecido en 1886

CASA MATRIZ: BUENOS AIRES

SUCURSALES:—48 en la República Argentina; además en Montevideo (República O. del Uruguay), en Rio de Janeiro (Brasil) y en Europa—Barcelona, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, París y Vigo

Capital suscrito	S m/n 100.009.000 ó sean Ptas. oro 220.000.000
Capital integrado	79.978.330 » » 175.952.326
Fondo de reserva y previsión	31.713.202'73 » » 69.770.146
Primas á recibir sobre las acciones no integradas	11.912.065'50 » » 26.206.544'10

Operaciones del Banco

Hace por cuenta propia y por comisión de terceros, toda clase de operaciones bancarias. Además, puede aceptar representaciones industriales y comerciales, consignaciones de mercaderías, todo género de comisiones de carácter comercial y en general, todo negocio lícito.

Sucursal de Vigo: Colón, 37; Teléfono núm. 87.

Horas de oficina: de nueve á una y de tres á cinco

INTERESES QUE SE ABONAN

En cuenta corriente	1 por 100 anual
En depósito á plazo fijo de 3 meses	2 por 100 »
En depósito á plazo fijo de 6 meses	3 por 100 »
En depósito á mayor plazo	Convencional
En Caja de Ahorros, con libreta, desde pesetas 25 á pesetas 5.000 después de 60 dias	3 por 100 anual.
Cajas de alquiler para la guarda de títulos, valores, documentos, alhajas, etc.	

Se previene á los señores accionistas que, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 22 de los Estatutos, esta Sucursal admite los depósitos en custodia de acciones de este Banco, sin comisión ni gasto alguno para sus propietarios.

Calle de Colón, núm. 37.

Vigo 31 Marzo de 1911.—Policarpo Olivet, Gerente.

Para mayor comodidad del público, José Cidón, de Caldas de Reyes, se encarga de remitir los fondos al Banco.

Sr. D. Salvador Duran y señora, de id.
Sr. D. Francisco Curbera y señora, Vigo.
Sr. D. Fabriciano Fernandez Serra, de id.
Srta. Ramona Fernandez Serra, de id.
Sra. D.ª Carmen Perez de Tapias é hijas, de id.
Sr. D. Manuel Fontan é hijas, de Buenos Aires
Sr. D. Santiago Lopez, de Santiago.
Sr. D. Manuel Fernandez Iñiguez, hija y nietos, de id.
Sr. D. Joaquin Herandiz, de Madrid.

NOTICIAS LOCALES

Nuestro querido amigo el brillante escritor D. Enrique Amado, ha sido elegido Secretario de los Juegos florales que han tenido lugar anteayer en Pontevedra y en los que actuó de mantenedor el Alcalde de Madrid y elocuente orador Sr. Francos Rodriguez.

Encuentrase en esta villa pasando una temporada al lado de sus amigos los Sres. de Dominguez, la bellísima señorita Mercedes Lema, hija del Director del Faro de Vigo, D. Eladio.

Se halla entre nosotros el catedrático de la Universidad de Santiago y respetable amigo nuestro D. Marcial Fernandez Iñiguez.

Sea muy bien venido.

El oficial de la Administración de correos de esta villa D. Manuel Castro, ha sido trasladado á la de la Estrada.

Sentimos la ausencia de tan digno funcionario que en el poco tiempo que lleva entre nosotros se había grangeado generales simpatías.

Encuéntranse en el Hotel Acuña, con objeto de disfrutar de nuestras aguas los Sres. Duques de Terranova y de Medina de las Torres.

Después de permanecer una larga temporada entre nosotros, salió para Vigo el digno Vista de Aduanas de aquel puerto D. Juan Perez de la Fuente acompañado de su distinguida familia

Imp. y Comercio de R. Quintans

